



MOMENTOS PARA
SER



Hacer un plan para enfrentar **una situación incierta y confusa**

**Actividad
Docente**

*Aplicando el Pacto Educativo Global
en la escuela*

Herramienta a utilizar	Planteamiento de retos
Edad	De 13 a 16 años
Ámbito de trabajo	Con los amigos
Duración aproximada	1 hora, 40 minutos (4 sesiones de 25 minutos), o según las prácticas de la institución
Conexión con el Pacto Educativo Global	 Objetivo 7 Salvaguardar y cultivar nuestra casa común, siguiendo los principios de subsidiariedad, solidaridad y economía circular
Dimensiones educación evangelizadora	Énfasis en las dimensiones antropológica, ética, ecológica y sociopolítica
Relación con otras áreas curriculares	Ciencias naturales, ciencias sociales, ética y educación religiosa

Fundamentos

Desde su elección, en el año 2013, el papa Francisco ha insistido de forma vehemente en que nuestra relación con el mundo debe cambiar. Según él, no podemos seguir por el camino que hemos llevado durante siglos: el de la degradación del medioambiente, la sobreproducción de bienes innecesarios y el consumo desbordado de todo tipo de productos, mientras, al mismo tiempo, una buena parte de la humanidad vive en medio de la pobreza, la enfermedad, la ignorancia y la muerte prematura.

El planeta Tierra, nos recuerda el Papa, se agota día a día. Pero aún estamos a tiempo de evitar su colapso si cambiamos nuestra forma de relacionarnos con él. Este llamado a “cuidar de nuestra casa común” lo ha hecho el Papa de modo persistente en sus diversas encíclicas (y de modo especial en *Laudato si'*), así como en sus discursos, mensajes y sermones, dirigidos tanto a los fieles católicos como a personas de diversas culturas y religiones, y de un modo muy especial a los dirigentes económicos y políticos de todo el mundo.

En consonancia con ello, cuando propuso un Pacto Educativo Global, entendió que este debería ser una herramienta fundamental para cambiar nuestra relación con el mundo, pues parte esencial de dicho pacto era promover nuevas actitudes de los hombres ante el mundo que los rodea: actitudes de cuidado

de la tierra, de protección de los recursos naturales, de solidaridad con los más necesitados, etcétera.

Este interés del Papa por el cuidado de la creación, por el equilibrio ecológico, por un medioambiente más sano, coincidió de forma paradójica con un acontecimiento que, desde hace unos años, ha afectado de forma muy compleja al conjunto de la humanidad: la pandemia de la Covid-19. Esta hizo más urgente aún el llamado del Papá, pues nos mostró de forma dramática las consecuencias de una relación depredadora con el ambiente y los efectos terribles de explotar sin límites nuestra casa común. No en vano, el objetivo 7 del Pacto Educativo Global es una invitación a “salvaguardar y cultivar nuestra casa común, siguiendo los principios de subsidiariedad, solidaridad y economía circular”.

Para entender mejor este objetivo es preciso detenerse por un momento a examinar los tres principios de los que aquí se nos habla: *subsidiariedad*, *solidaridad* y *economía circular*. Intentaremos explicarlos brevemente a continuación, retomando para ello algunos elementos del propio magisterio papal en los últimos años, en sus encíclicas, discursos y mensajes.

El principio de *subsidiariedad*, que es uno de los principios básicos en los que se funda la Unión Europea, indica ante todo que los

ciudadanos, si bien deben actuar en coordinación con el Estado, pueden y deben actuar con criterio e iniciativa propios en todos aquellos asuntos que les competen. Según el Papa, dicho principio, por una parte, “otorga libertad para el desarrollo de las capacidades presentes en todos los niveles, pero al mismo tiempo exige más responsabilidad por el bien común a quien tiene más poder” (*Laudato si'*, 196); y, por la otra, “garantiza la participación y la acción de las comunidades y organizaciones de menor rango, que complementan la acción del Estado” (*Fratelli Tutti*, 175).

De este modo, el Papa ha insistido repetidamente en la importancia que tiene un principio como este, especialmente en tiempos de crisis, como aquel en que se ha visto sumida la humanidad a causa de la pandemia. Es así como, en su audiencia general del 23 de septiembre de 2020, nos hablaba de la relación que tiene la subsidiariedad con la virtud de la esperanza, y de la inmensa necesidad que tenemos tanto del apoyo de todos los ciudadanos como de la intervención oportuna del Estado para superar estos difíciles momentos.

Para salir mejores de una crisis como la actual –decía el Papa por entonces–, que es una crisis sanitaria y al mismo tiempo una crisis social, política y económica, cada uno de nosotros está llamado a asumir su parte

de responsabilidad, es decir compartir la responsabilidad. Tenemos que responder no solo como individuos, sino también a partir de nuestro grupo de pertenencia, del rol que tenemos en la sociedad, de nuestros principios y, si somos creyentes, de la fe en Dios [...]. Sobre todo, en tiempos de cambio, cuando los individuos, las familias, las pequeñas asociaciones o las comunidades locales no son capaces de alcanzar los objetivos primarios, entonces es justo que intervengan los niveles más altos del cuerpo social, como el Estado, para proveer los recursos necesarios e ir adelante. Por ejemplo, debido al confinamiento por el coronavirus, muchas personas, familias y actividades económicas se han encontrado y todavía se encuentran en grave dificultad, por eso las instituciones públicas tratan de ayudar con apropiadas intervenciones sociales, económicas, sanitarias: esta es su función, lo que deben hacer¹.

Pero este primer principio de subsidiariedad es inseparable del *principio de solidaridad* (Cfr. *Fratelli Tutti*, 187). La solidaridad es esa disposición para comprender el dolor y ponernos de parte de todos aquellos que son víctimas de la injusticia; y debe empezar por quienes nos son más cercanos y extenderse hasta convertirse en una solidaridad universal

1. Véase el texto completo en: https://www.vatican.va/content/francesco/es/audiencias/2020/documents/papa-francesco_20200923_udienza-generale.html.

que supera la tendencia a negar los conflictos, a ser indiferentes ante el sufrimiento humano, al individualismo exacerbado, a la resignación cómoda y a la confianza exclusiva en las soluciones técnicas de los expertos, que no toman en cuenta los puntos de vista de las comunidades humanas que enfrentan día a día los problemas más serios para su convivencia pacífica (Cfr. *Laudato si'*, 14).

“Solidaridad –dice el Papa– es una palabra [...] que expresa mucho más que algunos actos de generosidad esporádicos. Es pensar y actuar en términos de comunidad, de prioridad de la vida de todos sobre la apropiación de los bienes por parte de algunos. También es luchar contra las causas estructurales de la pobreza, la desigualdad, la falta de trabajo, de tierra y de vivienda, la negación de los derechos sociales y laborales. Es enfrentar los destructores efectos del Imperio del dinero” (*Fratelli Tutti*, 116).

Los *principios de la economía circular* a los que se refiere el Papa son todos aquellos que tienen por fin un modo de producción, intercambio y consumo de bienes y servicios que no implique una extracción desordenada y sin límites de los recursos naturales, ordinariamente para el beneficio de unos pocos, una emisión permanente de sustancias contaminantes, un crecimiento económico a toda costa y, sobre todo, un consumo desbordado por parte de los individuos; y que promuevan, más bien, entre otras cosas, la tendencia a reciclar, reutilizar y reparar las cosas usadas, de tal manera que se generen cada

vez menos desperdicios. Se trata de principios que sean más amables con el medioambiente y que no sean causa de enfermedades para los hombres y de desastres para la naturaleza. En su mensaje a los participantes en la XLII Conferencia de la FAO, del 14 de junio de 2021, decía el Papa lo siguiente:

“El año pasado, el número de personas que estaban expuestas al riesgo de inseguridad alimentaria aguda, y que tenían necesidad de apoyo inmediato para subsistir, alcanzó la cifra más alta del último quinquenio. Esta situación podría agravarse en el futuro. Los conflictos, los fenómenos meteorológicos extremos, las crisis económicas, junto con la crisis sanitaria actual, constituyen una fuente de carestía y hambruna para millones de personas. Por eso, para afrontar esas crecientes vulnerabilidades, es fundamental la adopción de políticas capaces de abordar las causas estructurales que las provocan.

Para ofrecer una solución a estas necesidades es importante, sobre todo, garantizar que los sistemas alimentarios sean resilientes, inclusivos, sostenibles y capaces de proporcionar dietas saludables y asequibles para todos. En esta perspectiva, es beneficioso *el desarrollo de una economía circular*, que garantice recursos para todos, también para las generaciones venideras, y que promueva el uso de energías renovables. El factor fundamental para recuperarse de la crisis que nos fustiga es una economía a

medida del hombre, no sujeta solamente a las ganancias, sino anclada en el bien común, amiga de la ética y respetuosa del medioambiente².

Parecería no haber una clara relación entre los tres principios –de subsidiariedad, solidaridad y los principios de la economía circular– y lo propio de esta actividad, que consiste en que los estudiantes enfrenten un reto y busquen una solución posible para un problema práctico que se les plantea. Sin embargo, lo que busca esta actividad es que los retos se asuman, no desde la simple opinión o punto de vista de cada uno, sino con base en principios más generales que iluminen la acción. Volveremos sobre este punto en las orientaciones pedagógicas que se encuentran más adelante.

Es claro que, en esta actividad, las dimensiones de una educación evangelizadora que priman son las antropológica y ecológica, pues se trata de encontrar solución a un problema planteado por el ambiente y en donde los afectados son fundamentalmente seres humanos. Es preciso tener claro, que hay que manejar primero un criterio humano de respeto hacia las personas que padecen una enfermedad, pero también un criterio ecológico y ambiental de encontrar una solución que favorezca el entorno en que se presentó la dificultad. Sin embargo, si se analiza con cuidado el caso, son muy importantes aquí también las dimensiones ética y sociopolí-

tica, puesto que hay en esta historia una dimensión ecuménica fundamental, dado que se trata de una comunidad en donde hay personas de diferentes razas, lenguas, culturas y religiones; y de lo que se trata es de buscar una solución inteligente a una situación que afecta a todos, pero dentro de un ambiente de tolerancia religiosa y solidaridad intercultural, y ello implica poner énfasis en todo aquello que nos une con los demás seres humanos, más que en las diferencias étnicas, culturales o religiosas; y, por tanto, a encontrar referentes éticos que todos podamos compartir y modos de negociar que sean incluyentes y democráticos.

Aunque lo que plantea este reto es ante todo un problema de salud pública, debido a la aparición de una extraña enfermedad, que presenta algunos síntomas más o menos conocidos, pero cuya causa se desconoce, es evidente que se trata de un problema que está directamente relacionado con el área de las ciencias naturales, y particularmente en campos como la salud y la higiene. Sin embargo, y dada la condición del lugar donde ocurre esta extraña enfermedad, el reto planteado tiene también múltiples componentes sociales, pues plantea problemas de orden económico, que tienen que ver, por ejemplo, con la producción (la cercanía al colegio de una mina de oro y un pozo de petróleo), así como con la distribución y consumo de recursos naturales; pero que plantea también problemas de orden político, pues cada uno

2. Véase el mensaje completo en: <https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/pont-messages/2021/documents/20210614-messaggio-conferenzafao.html>.

de estos factores puede generar por sí mismo conflictos sociales y porque, además, en el examen de este problema entran en juego todos los principios de la economía circular a los que alude repetidamente el Papa Francisco. El enfrentamiento al reto planteado im-

plica, entonces, para los estudiantes, poner en relación conocimientos y actitudes que se cultivan a través de disciplinas tan diferentes como las ciencias naturales, las ciencias sociales, la ética y las ciencias religiosas.

Presentación de la actividad

La presente herramienta, que hemos denominado “planteamiento de retos”, consiste en la presentación de una situación problemática –es decir, llena de dudas, incertidumbres e indefiniciones– en la cual un grupo de personas debe afrontar una determinada dificultad y buscar para ella una solución posible y razonable mediante la elaboración de una estrategia integral de corto y mediano plazo.

Desde luego, la solución que se encuentre siempre será problemática. De entrada, es preciso advertir que no hay una solución ni única ni correcta del reto planteado, pues se trata precisamente de que se puedan ofrecer muy distintas soluciones y de que estas se puedan evaluar a la luz de principios éticos más universales, como los propuestos en este caso por el Papa Francisco. El reto está precisamente en esto: en que se proponga una solución razonable (que esté al alcance de la comunidad, que no implique un gasto

exagerado de recursos, que ayude a sobrellevar el problema) y que esa solución se concrete en una estrategia específica para su implementación, que podría tener la forma, por ejemplo, de diez medidas de inmediata aplicación para enfrentar el problema.

Se habla aquí de “situación problemática” por varias razones. En primer lugar, porque en ella hay mucha incertidumbre: la información es insuficiente, se desconocen las causas del problema y, además, se trata de un asunto que tiene consecuencias serias y graves para las personas que habitan el lugar. En segundo término, porque es una situación que no admite una solución fácil o que ya esté prevista en alguna parte; se trata, más bien, de un problema que hay que enfrentar de inmediato, si no para solucionarlo pronto, al menos para hacer de él un adecuado manejo que evite que el problema se agrave y nos desborde. En tercer término, porque este tipo de problemas (por eso los

consideramos “retos”) no admiten una solución fácil e inmediata y, más bien, requieren de soluciones estratégicas que lleven a controlar algunos factores de riesgo al tiempo que se investigan las causas del problema; desde este punto de vista, más que una “solución” en sentido absoluto, lo que los estudiantes deben buscar es una estrategia de manejo de una situación de crisis.

El enfrentamiento del reto planteado implica seguir un proceso con al menos los siguientes elementos:

1. Un *análisis de la situación presentada*, de tal manera que quienes asumen el reto conozcan los diversos aspectos de la situación problemática que deben enfrentar (para ello cuentan con el texto en que se relata el problema, y cuya información deben analizar muy bien).
2. Un *planteamiento del problema* que implica ir más allá de la información dada, para ver cuál es el problema (o problemas) más importantes que plantea la situación; aquí los estudiantes deben precisar cuáles son, desde su perspectiva, los problemas centrales a los que se enfrentan, yendo más allá de la descripción de todos los fenómenos que ven o les cuentan; y deben, intentar decir por qué creen que la situación es problemática y cuáles son los problemas principales que se deben resolver; y, para esto, es muy importante que ellos formulen preguntas abiertas, diversas y pertinentes.
3. La *búsqueda de información adicional* (una vez se ha analizado la situación con

cuidado y se han identificado los problemas más relevantes y se han planteado las preguntas claves) que nos sirva para examinar el problema; la información adicional que se ha de buscar es aquella que aún desconocemos, pero que bien podríamos averiguar; se trata, entonces, tanto de identificar cuáles son las cosas básicas que no se saben (y se deberían saber) como en dónde y cómo se podrían averiguar tales cosas.

4. La *identificación y aplicación de los principios que han de servirnos de guía en la solución* de la dificultad, pues, como ya decíamos, solucionar un problema no es simplemente responder a unas necesidades inmediatas, sino que implica determinar unos principios generales que deben determinar el tipo de solución que se busca; así, por ejemplo, dejar en claro que estamos buscando una solución que sea eficiente, solidaria y participativa nos ayuda a evaluar si el tipo de solución que vamos encontrando resulta el más adecuado.
5. Finalmente, el punto culminante del reto es la *construcción de una solución en comunidad*, un punto fundamental, pues no se trata de encontrar cualquier solución, ni una solución fácil, ni una solución inmediata, ni una solución individualista en la que cada uno buscará una salida a su manera, según el precepto de “sálvese quien pueda”; se trata de construir una solución en comunidad, junto con otros, pues no de otra forma la solución será solidaria y subsidiaria; no se trata, entonces, de contratar una “comi-

sión de expertos” que resuelva el problema, sino de encontrar una solución que sea favorable para toda la comunidad y que sea el fruto del trabajo cooperativo entre todos sus miembros.

Dicho lo anterior, es claro que esta herramienta que hemos llamado “planteamiento de retos” busca una solución, pero no cualquier solución. Es cierto que no hay una solución única y correcta, pero también lo es que la solución no puede ser algo improvisado, facilista o inmediatista. El profesor debe-

rá siempre estar atento a que las soluciones propuestas por los estudiantes sean lo más integrales posibles y, para eso, debe insistir en los principios esenciales que deben guiar la búsqueda de solución, que, al menos en el caso específico que aquí nos ocupa, son los tres propuestos por el papa Francisco. La finalidad de esta herramienta es no solo la de buscar una solución, sino una buena solución, que seguramente no será una solución mágica o ideal que resuelva todos los problemas, pero que al menos debería ser la mejor solución posible en las circunstancias dadas.

Orientaciones pedagógicas

Un primer elemento esencial para que los estudiantes puedan enfrentar el reto que aquí se les ofrece está en que alcancen una adecuada comprensión del contexto geográfico, económico y político en que ocurre el asunto problemático que se les plantea, pues, para hallar una buena solución es preciso situarse de forma adecuada en el contexto donde ocurre el problema a examinar. Para ello, desde el comienzo, el profesor debe ayudarles a que se sitúen mentalmente en el lugar donde ocurren los acontecimientos: un colegio de carácter multicultural que está en un país muy particular, los Emiratos Árabes Unidos.

Solo si se comprenden bien los factores contextuales del problema, se podrá construir para él una solución inteligente. Por esta ra-

zón, al comienzo de la guía de los estudiantes se les propone que empiecen por averiguar tres cosas fundamentales: ¿qué es una institución educativa multicultural?, ¿quién fue Lawrence de Arabia, el personaje en cuyo honor se erigió este colegio?; y, sobre todo, ¿dónde están situados los Emiratos Árabes Unidos y qué características tiene este país? Si se comprenden al menos estos tres elementos, lo que se relata en el texto “Una misteriosa enfermedad nos tiene desconcertados” será mucho más comprensible para ellos.

No se debe perder de vista, en el tratamiento del tema con los estudiantes, la cualidad multicultural de la institución en donde aparece el problema. Dado que se trata de

una comunidad en donde conviven tan diversas creencias y costumbres, propias de culturas y religiones diferentes –y donde, podrían presentarse conflictos de creencias y de valores– es esta una ocasión propicia para fomentar la posibilidad del diálogo intercultural y religioso. Por ello mismo, la historia plantea un caso ejemplar de convivencia entre distintas religiones y culturas que debe ser comprendido por los estudiantes.

A la hora de tratar el problema con ellos, aparecerán estos asuntos, ellos deben ser manejados por el profesor con un adecuado criterio ético y sociopolítico y dentro de principios claramente democráticos de tolerancia, comprensión de la perspectiva de otros y reconocimiento y valoración de las diferencias; y debe evitar, cualquier forma de descalificación de los personajes, ficticios o reales, a causa de su condición económica, su origen étnico, sus creencias religiosas o la pertenencia a una determinada nación o cultura. Si se ha escogido situar el caso en una institución multicultural como esta, ello es precisamente para que nos sirva como modelo de tolerancia y de verdadero intercambio cultural.

No se debe olvidar tampoco que la situación ocurre en un país rico donde hay recursos naturales y recursos económicos y tecnológicos abundantes y en donde conviven personas de distintas naciones, culturas, razas y religiones. Hay que evitar, desde luego, toda descalificación por este motivo, aduciendo, por ejemplo, que esto es un problema propio de los países ricos, como los países árabes, pues ello no solo sería una manera simplista y equivocada de enfrentar el problema, sino

que implicaría entronizar prejuicios culturales injustificados. Tal vez allí no haya muchos problemas de pobreza (por lo menos en la comunidad donde ocurre esta extraña enfermedad), pero sí hay otros problemas sociales que son igualmente significativos, como todos los que plantea la convivencia entre tal diversidad de culturas, razas, religiones y lenguas. Este colegio, aun siendo de estrato económico alto y haber sido fundado para servir a personas que tienen cómodas posibilidades económicas, no por ello deja de ser un lugar donde se presentan conflictos sociales de diversa índole que bien vale la pena examinar con la ayuda de las distintas disciplinas del currículo.

Entonces se trata de que, a la hora de leer esta historia (que, aunque sea ficticia, tiene muchas semejanzas con situaciones que vivimos a diario, como la propia pandemia de la Covid-19), los estudiantes perciban no solo la gravedad del problema que allí se describe, sino también que esto está ocurriendo en un contexto particular, que tiene elementos muy propios, pues es algo que sucede en un país muy rico y, sobre todo, en una institución educativa de carácter multicultural, pues todo ello le da un tono y carácter especial al problema que allí se presenta y a la solución que para este ha de buscarse. Lo esencial es que los estudiantes comprendan las particularidades del caso, pues ello es lo que les permite encontrar una solución inteligente y adecuada al contexto en el que se mueven.

Por otra parte, es aconsejable que, para trabajar con esta herramienta, se defina desde el comienzo qué cosas se trabajarán con la

totalidad de los compañeros de curso y cuáles, en cambio, se deben trabajar por grupos. La recomendación que en este caso hacemos es que la primera y segunda sesiones –en que se hace un primer análisis de la situación, se plantean problemas y se busca información adicional para la comprensión del problema– se hagan con el grupo de estudiantes completo, pues no es conveniente fragmentar el grupo en esos momentos en que se trabaja sobre todo en la comprensión a fondo del problema. Sí es conveniente hacer grupos más pequeños cuando se trata de construir la solución, en la tercera sesión de trabajo. En este caso en particular, se deberá pedir a los estudiantes que, en grupos de máximo cuatro personas, elaboren la que en su concepto sería *la mejor solución posible* a este problema, elaborando una estrategia que contenga diez medidas básicas que se deberían tomar de inmediato para enfrentar la situación de crisis planteada por esta extraña enfermedad.

En el desarrollo de la presente actividad, al profesor le corresponde ser muy riguroso en la exigencia de que se cumplan efectivamente, y se desarrollen de forma completa, los cinco pasos básicos ya señalados en la descripción de la actividad. Debe procurar, entonces, que haya un buen análisis de la situación, que se haga un adecuado planteamiento de los problemas suscitados por la situación, que se dé la búsqueda de la información adicional que se requiere para la comprensión del problema, que se tomen en cuenta los principios básicos que deben guiar la búsqueda de una solución y, sobre todo, que la construcción de la solución se haga pensando en el beneficio de la comu-

nidad, y no con criterios individualistas. El profesor, en este caso, debe ser alguien que, a la vez que acompaña y guía la indagación de los estudiantes, debe mantener una función de vigilancia, en el sentido de que debe estar pendiente de que los procesos se cumplan rigurosamente y las soluciones que se construyan sean adecuadas.

El punto clave está en determinar qué es una solución “adecuada”. Para comprenderlo mejor, vamos a ir parte por parte. Intentaremos mostrar, en primer lugar, qué soluciones no sirven o son inadecuadas; luego intentaremos poner de presente por qué la solución adecuada no es tampoco lo que solemos llamar “una solución ideal”, sino solamente aquella mejor solución que se puede encontrar en un conjunto de circunstancias dadas; para terminar, indicando algunas de las características que debe tener una solución adecuada para un caso como este.

Para resolver una dificultad, para asumir un reto, para encontrar una salida inteligente a una situación difícil, se necesitan muchas cosas distintas. Se requiere, por una parte, de un análisis cuidadoso de la situación que se nos presenta y del planteamiento adecuado de los problemas centrales que es preciso resolver; y, por la otra, de determinar las preguntas fundamentales que se deben resolver y la información adicional que es preciso conseguir para comprender mejor el problema planteado. Para ello, se presenta a los estudiantes un caso problemático, que ellos deben examinar y discutir, pero en donde deben identificar nuevos problemas, plantear interrogantes pertinentes y, sobre todo, plantearse dónde deberían buscar

información adicional para una mejor comprensión y una más efectiva solución del problema (esta información adicional se les proporcionará a través de una serie de pistas complementarias, que son las presentadas en el primer anexo de esta actividad y que cada profesor podrá complementar de acuerdo con las necesidades y características de los estudiantes).

Pero la búsqueda de una solución inteligente no es algo que se haga por mero tanteo o por simple ensayo y error. Una solución inteligente atiende a principios más generales. No se trata, está claro, de solucionar el problema de cualquier manera, sino de hacerlo inteligentemente; es decir, de una manera tal que el problema no se vuelva a presentar, que las personas implicadas en su manejo se vean favorecidas por lo que aprenden en la construcción de su solución y por los actos y gestos de compañerismo y solidaridad que surgen entre los individuos en medio de las dificultades. En este caso particular, los principios generales que deben guiar la búsqueda de una solución inteligente son los tres propuestos por el papa Francisco (subsidiariedad, solidaridad y economía circular), a los que hicimos referencia al comienzo del presente documento.

Intentemos pensar, a manera de ejemplo, lo que podría ser una solución inteligente en el caso planteado. Imaginémonos por un instante que alguien propone cerrar el colegio por un año mientras pasa la enfermedad. Esta es ciertamente una solución posible, pero eso es una solución *facilista*, que no resuelve el problema que se presenta de una forma adecuada y que, además, plantea otra

serie de nuevos problemas que afectan de formas diversas a los individuos y a la comunidad en general.

Otro propone, en cambio, que se devuelvan a sus países de origen a todos los estudiantes y profesores que estén enfermos hasta que superen la enfermedad y solo se les admita de nuevo en la institución cuando hayan pasado al menos dos meses sin tener ningún síntoma de la enfermedad. Esta sería una solución *individualista*, que deja el problema en manos de cada uno, sin enfrentarlo como comunidad y, por ello, sin generar ningún vínculo de solidaridad entre los diversos miembros de la comunidad.

Supongamos ahora que alguien dice que la enfermedad se ha producido a causa de mezclar gente tan distinta por sus condiciones físicas y sociales en un mismo lugar y que, por eso, la mejor solución es simplemente cerrar el colegio y acabar con esa experiencia fallida de creer que gente tan distinta puede convivir en una misma comunidad sin generar todo tipo de problemas, incluidos los de salud. ¿Esa sería una solución? En cierto modo sí, pero *extremista*, pues simplemente elude el problema mismo, y su solución, tomando una medida extrema.

Es claro, como lo muestran los tres ejemplos anteriores, que tales soluciones no serían buenas soluciones, porque no son soluciones inteligentes; y que las soluciones facilistas, individualistas y extremistas no pueden considerarse inteligentes, pues simplemente eluden el problema y quieren resolverlo sin comprometer a la comunidad afectada y, so-

bre todo, mediante medidas absolutas y carentes de imaginación.

Surge, entonces, la pregunta: ¿Cómo debería ser una solución inteligente ante un problema de este tipo?

Para empezar, debe ser una solución que se construye entre todos los afectados, y que no se deja en manos de unos pocos o se resuelve simplemente atendiendo a intereses particulares; y, por tanto, debe ser una solución que se construye a partir del diálogo entre los miembros de la comunidad afectada. Este ejercicio implica, entonces, que los estudiantes que buscan la solución al problema se comporten como miembros de dicha comunidad. Por esa razón se les debe pedir que se comporten, como si fueran la junta directiva de esta institución que debe enfrentar la emergencia planteada por esta extraña enfermedad, proponiendo unas medidas básicas para el manejo de la crisis que se viene presentando.

Ellos deben encontrar una solución que sea la mejor no para una persona o grupo de personas, sino para la comunidad en general. Para que en estos grupos se pueda llegar a una buena solución, debe haber consulta, concertación y coordinación de tareas entre los miembros de esa pequeña comunidad. Los miembros de estos grupos pueden hacer consultas a personas que tengan mayor información y experiencia, pero sobre todo deben concertar con sus compañeros las medidas a tomar y coordinar con ellos las tareas que cada uno debe asumir y por las que cada uno debe responder, pues debe haber encargados de poner en práctica las medidas adoptadas.

Pero, para construir una solución inteligente, también hay que enfrentar la situación a partir de principios éticos más generales que guíen las soluciones propuestas y determinen las acciones a emprender. Así, por ejemplo, las dificultades que debe resolver una comunidad humana tienen que guiarse por principios como los que sugiere el Papa. Las mejores soluciones sociales no son simplemente soluciones de expertos, son aquellas en donde se cuenta con la participación de la comunidad, como lo pide el principio de *subsidiariedad*; que implican relaciones de cooperación permanente entre todos los interesados, como lo supone la *solidaridad*; y, sobre todo, con un criterio económico para no hacer gastos inútiles e innecesarios, para no generar pérdidas ambientales, para no ampliar los desperdicios, etcétera, como lo exigen los principios de la *economía circular*.

De esta manera, los tres principios que nos plantea el Papa en el objetivo 7 del Pacto Educativo Global deben ser guías esenciales para la elaboración de la solución que deben encontrar los estudiantes al reto que se les ha planteado, dado que la solución que encuentren a él debe basarse en el principio de subsidiariedad (porque los responsables primeros serán los directivos y dueños del colegio donde se presenta la situación, que en este caso serán representados por los propios estudiantes); pero, además, porque esa solución debe involucrar a muchas más personas que a los miembros de una institución educativa particular, dado que esta se encuentra inserta en una comunidad más amplia. De esta forma, así como debe invocar la subsidiariedad, la solución debe ser solidaria y no individualista, pues la idea no es

que cada uno encuentre su propia solución, sino que juntos puedan encontrar una solución que sea la más favorable para todos. Y, sobre todo, que la situación planteada por la extraña enfermedad ocurrida en este colegio conduzca a una solución que lleve a crear un ambiente más sano en la zona; por ejemplo, al control de residuos tóxicos y a la prevención de enfermedades y otros problemas en el futuro.

Se trata, entonces, de encontrar una solución con las siguientes características: debe ser *integral*, porque da respuesta a los diversos problemas que se presentan y no solo a uno de ellos (se podría, por ejemplo, simplemente suprimir el problema de la contaminación del agua, pero con eso no se habría superado la enfermedad); debe ser *participativa*, en la medida en que convoca a todos los miembros de la comunidad, sin excluir a ninguno de ellos; debe ser *ecológica*, porque es favorable a la conservación y cuidado del medioambiente (no sería viable, por ejemplo, una solución en donde se echara al agua un químico descontaminante, para intentar suprimir la enfermedad, sin prever las consecuencias que ello podría tener para las personas y el entorno físico); y, sobre todo, la solución tiene que ser *de beneficio para la comunidad*, porque no se trata de solucionar el problema de unos pocos (por ejemplo, un cierto número de personas enfermas), sino de encontrar una solución que sea buena para la comunidad en su conjunto.

El reto está, entonces –dado que no sirven las soluciones facilistas, individualistas y

extremistas; y que no suelen existir las soluciones ideales que resuelven mágicamente todos los problemas–, en encontrar la mejor solución posible en las circunstancias dadas, y solo un buen examen del problema y una construcción de una estrategia correcta entre todos los interesados nos puede conducir a dicha solución.

No hemos querido, en el presente caso, hacer una descripción completa de los pasos que debe seguir el profesor en la implementación de esta actividad, precisamente porque él debe hacer uso aquí de toda su iniciativa e imaginación para guiar el desarrollo de la actividad. Nos hemos limitado, más bien, a subrayar los aspectos que debe atender para llegar a una solución inteligente del problema y, sobre todo, a clarificar cómo debería ser dicha solución inteligente. Atendiendo al proceso mismo que implica el planteamiento y la solución de un problema, queremos, finalmente, proponerle un plan para la implementación de la presente actividad en cuatro sesiones básicas, de veinticinco minutos cada una.

En la **primera sesión**, lo esencial es el *reconocimiento del problema*. Para ello, se debe leer con mucho cuidado, junto con los estudiantes, el relato “Una misteriosa enfermedad nos tiene desconcertados”, aclarando en ella todo lo que pueda suscitar sus dudas e inquietudes. Para que la comprensión de la historia sea más fácil, es bueno empezar por situarla, planteándoles las preguntas previas al relato (sobre qué es una institución educativa multicultural, quién fue Lawrence

de Arabia y dónde quedan, y cómo son los Emiratos Árabes Unidos). Sería bueno no decirles nada de antemano y comprobar, más bien, qué tipo de informaciones tienen al respecto y, sobre la base de lo que ya saben, ayudarles a complementar la información. Es este un momento adecuado, además, para que, si surgiesen prejuicios y sesgos con respecto a la cultura árabe por parte de algunos estudiantes, se pudiesen hacer las aclaraciones pertinentes y para que el profesor los invite a valorar la riqueza cultural que hay en estas naciones. Tras la lectura cuidadosa y reflexiva del caso, se pueden discutir con los estudiantes las cuatro preguntas que se encuentran al final del relato como una primera manera de introducirse en el problema y de empezar a preparar su análisis.

La **segunda sesión** debe ocuparse sobre todo de la *comprensión del problema*. Y comprender es siempre ir más allá de la información dada. En este momento es cuando los estudiantes deben empezar a explorar el problema por su cuenta y a descubrir que les faltan elementos para buscar una solución adecuada. Para comprender mejor un problema, debe hacerse (y se les debe plantear a los estudiantes) al menos interrogantes básicos como estos: (1) ¿por qué eso que ocurre es un problema?, (2) ¿es un problema para quién?, (3) ¿qué información nos hace falta para comprender mejor el problema?, (4) ¿dónde podríamos buscar esa información? Estas preguntas obligan a los estudiantes a que vayan más allá de la información que se les dio y averigüen por aquello que aún no conocen del problema, para que indaguen

por los factores del problema que aún desconocen. Una vez hayan hecho el esfuerzo por responderse estas preguntas, y por formular nuevos problemas y preguntas, las pistas adicionales que se les van a ofrecer (y que están en el anexo 1 de esta actividad) cobran toda su relevancia. Como se indica en dicho anexo, el profesor puede agregar, si lo considera conveniente, nuevas pistas para el examen del problema; más aún, sería interesante si lo hiciera respondiendo a interrogantes que planteen los estudiantes. En el manejo de estas pistas, el profesor debe recurrir a su iniciativa e imaginación.

La **tercera sesión** se debe reservar por completo para la *construcción de la solución*. A este respecto, hay que recordar algunas cosas que ya hemos dicho previamente: (1) que los estudiantes se deben organizar en grupos de cuatro personas y cada grupo debe deliberar sobre la mejor solución posible para la situación y proponer una estrategia de solución para el problema actuando como si fueran los miembros de la junta directiva de esta institución educativa multicultural, (2) que lo que deben ofrecer como resultado de su deliberación es un plan de manejo de la situación que contenga diez medidas que se deben implementar de inmediato para un adecuado manejo de la crisis que lleve a que el problema no se agrave y que se pueda encontrar una solución para él en el corto y mediano plazo, (3) que el profesor debe insistirles en que lo importante es que encuentren una buena solución, es decir, una situación inteligente al problema planteado (dicha solución, debe ser integral, participativa, ecológica

y benéfica para la comunidad) y (4) debe atender a los principios ya señalados de subsidiariedad, solidaridad y economía circular propuestos por el papa Francisco (esto, desde luego, sabrá explicárselos el profesor en términos que resulten sencillos y comprensibles para ellos; además, el profesor cuenta, para su propia comprensión, con los dos textos del papa Francisco que se ofrecen como anexos 2 y 3).

La **cuarta sesión** (que debe estar orientada a una retroalimentación y a la toma de conciencia sobre el ejercicio realizado) se debe consagrar en este caso a la *evaluación de la solución propuesta por los diversos grupos*. Este debe ser un ejercicio de autocrítica, y de crítica mutua, entre los participantes que debe llevarse a cabo dentro de un ambiente de máximo respeto personal. El profesor debe estar atento a que cada grupo presente su solución (es decir, las diez medidas

que proponen para enfrentar la solución) y a que los demás hagan observaciones y sugerencias respetuosas sobre el valor de la solución que cada grupo ofrece al problema objeto de examen. Si lo cree indicado, puede pedirles a los distintos grupos de estudiantes que le hagan llegar previamente la estrategia que proponen para el manejo del problema, pues ello serviría para que él hiciera observaciones a los alumnos que les permitieran mejorar la propuesta, y también porque así podría preparar mejor esta última sesión, no solo porque ya conoce las propuestas, sino porque puede encontrar cuál es el orden en que deben ser presentadas. De todos modos, el profesor debería reservar los últimos minutos de esta sesión para que haya un espacio de retroalimentación en donde los estudiantes puedan expresar tanto lo que les resultó valioso de esta actividad como las dificultades que tuvieron en su realización.

Ayudas para el profesor para la realización de esta actividad

Para la realización de esta actividad, el profesor cuenta con tres ayudas que se ofrecen como anexos. El primer documento son las pistas que debe dar a los alumnos para completar la información sobre el caso a trabajar (sobre el manejo de estas pistas, véase lo que se propone en el anexo 1). Los documentos 2 y 3 son discursos cortos y muy ilustrativos del papa Francisco en donde explica, en términos sencillos y profundos a la vez, en qué consisten los principios de subsidiariedad, solidaridad y economía circular.

Los textos, que podrán encontrar entre los anexos de esta actividad, son los siguientes:

1. Algunos datos adicionales (a manera de pistas que deben ser descubiertas).
2. Audiencia general del papa Francisco del 23 de septiembre de 2020 (en PDF).
3. Mensaje del papa Francisco a los participantes en la XLII Conferencia de la FAO, del 14 de junio de 2021.